

Para que el lector curioso tenga una idea exacta de ciertas ceremonias que hoy no se acostumbra, y de las cuales no nos hemos ocupado en las anteriores biografías, describiremos tres de ellas, valiéndonos al efecto de las noticias de un testigo presencial.

He aquí la manera con que fué recibido en la Catedral el Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS como virey, el día 13 de Noviembre de 1701.

“Estaban colgados los pilares; en el altar mayor seis candelas y en el presbiterio cuatro cirios: en el cementerio se puso un sitial con una tarima y sobre ella una alfombra; encima un bufete con sobremesa de terciopelo carmesí, un cogen encima y otro al pié. Junto á la puerta próxima al Sagrario se puso por la parte de afuera el palio pequeño de la cofradía del Santísimo Sacramento, de tela blanca con varas de plata. A las nueve del día se comenzó el repique en señal de que salía S. E. de su palacio: salió el preste, que fué el señor maestre-escuela y ministros, que fueron el Dr. D. Juan de Narvaez y Dr. D. Ignacio de Castorena, de la sacristía al altar mayor, donde el sacristan le dió la cruz que llevó en las manos el diácono á su mano siniestra: iban delante los dos maestros de ceremonias por la crujía, llegando cerca del coro fueron saliendo de él todos los señores capitulares con sus capas de tela blanca, incorporándose en procesion, que fué por la nave del lado de la Epístola hasta las gradas del cementerio, adonde llegó el subdiácono con la cruz y ciriales: todos los demas llegaron al sitial, y el preste y diácono. Habiendo llegado S. E., se le dió por el prebendado mas antiguo que estaba presidiendo en el cabildo, que fué el señor D. Antonio de Villaseñor y Monroy, el hisopo, besándolo y juntamente la mano á S. E., que habiéndolo recibido, se asperjó y á los circunstantes, y vuelto el hisopo, luego se hincó de rodillas en el cogen y se le dió á besar la santa Cruz por el preste, y entónces la capilla entonó el *Te Deum Laudamus*, y prosiguió hasta el altar mayor, entrando S. E. debajo de dicho palio, cuyas varas llevaron el corregidor, alcaldes ordinarios y regidores, convidados por el maestro de ceremonias, por tocarles, hasta llegar al asiento S. E., donde se hincó, y estando el preste y ministro junto al altar al lado de la Epístola con los rostros hácia S. E., se cantaron los versículos y oracion que está asignada para tal funcion; y luego se fueron los prebendados que estaban en el presbiterio por la crujía, y al pasar fueron haciendo la debida reverencia al señor arzobispo; y habiendo llegado al coro salió de él el segundo maestro de ceremonias á hacer el asperjes, y llegando al asiento de S. E., besando el hisopo y su mano se lo dió, y habiéndose asperjado, lo volvió á dicho maestro, el cual lo recibió besándolo, despues de besada la mano, y prosiguió asperjando de uno en uno á los oidores y contadores, y haciendo vénia á S. E. las veces que pasaba por donde estaba: continuó la aspersión por la familia de S. E., y luego al corregidor y regimiento, á la religion de San Agustín, que asistió por ser de su orden el predicador, y á los demas que estaban en el lado de Epístola, y lo restante del pueblo; y luego el prebendado semanero cantó en el coro la oracion, y luego se comenzó la procesion de nuestra Señora, que haciendo estacion en el altar del Perdon, mientras se cantó el motete, estuvieron el preste y diácono vueltas las espaldas á dicho altar y los rostros hácia S. E., que estaba de rostro á dicho altar y de espaldas á la capilla del Sagrario, y asimismo la real audiencia, cubiertos mien-

de 1702, dió el señor arzobispo la comida que habia de haber dado el día de la recepcion del pálio, y por ser viérnes la trasfirrió; fueron los convidados los señores capitulares y los de la real audiencia, y se sentaron en esta forma: al lado derecho de su Illma. se sentó el oidor mas antiguo, como presidente de la sala; al lado izquierdo el señor dean y el señor maestre-escuela: el señor chantre se siguió despues de los oidores, despues todos los demas señores incorporados; se puso la mesa en el salon grande, y llegó hasta cerca de la puerta del oratorio; la silla de su Illma. estuvo por el otro extremo de la mesa junto á la puerta de la segunda sala, que es la de su asistencia ordinaria: sirvieron la comida los capellanes de su Illma. y cinco sacerdotes convidados para esto. Se comenzó la comida á las doce en punto, y se acabó á las dos y media de la tarde; hubo, segun dicen algunos treinta platos, los diez de pescado, diez de carne y diez de dulce; otros dicen que hubo, cincuenta de diversas viandas, así de pescados exquisitos, como de carnes y aves diferentes, con tres antes y cinco géneros de dulces, y entre ellos una cajeta de Michoacan á cada convidado, diversos pasteles y pastelones, varias frutas del tiempo y diversos géneros de vinos y nevados; con el aguamanos fué una toalla mojada en agua de azahar, que sirvió D. Diego de Bustos, secretario de S. E.; y acabada la comida, se fué cada uno á su casa, besando al despedirse la mano á su Illma., así oidores como prelados, y su Illma. se entró á recoger; y luego los capellanes hicieron quitar las mesas y desembarazar la sala: tuvo la mesa dos pares de manteles, y la carpeta era de palmilla, de una pieza, que cubria toda la mesa.”

tras se cantó dicho motete, y acabado, hecha por el maestro de ceremonias la vénia, continuó la procesion por la nave del lado del Evangelio, y acabada con la oracion se comenzó la misa solemne, saliendo el preste que fué el Dr. D. Antonio de la Gama y los ministros arriba nombrados, á la grada del altar, y vueltos hácia S. E. haciéndole la vénia, puestos al lado de la Epístola hicieron la confesion y lo demas hasta decir: *Deus tu conversus*, que se volvieron á poner en dicha grada, estando en interin S. E. en su lugar de rodillas, y acabado el Evangelio, llevado por el subdiácono y besado por el celebrante, que fué incensado por el diácono, el cual luego llevó el misal á S. E. para que besara el Evangelio. Al tiempo de la Paz la dió el diácono al subdiácono, este á los acólitos para que la llevarsen al coro; el diácono tomó de mano de un acólito un portapaz y lo llevó á S. E. que lo recibió de rodillas. Acabada la misa, pidió la vénia el preste para echar la bendicion, que echó por el lado donde estaba la ciudad y pueblo, y acabado el último Evangelio, bajaron á la grada, y hecha la reverencia al altar, volvieron los rostros hácia S. E. puestos los bonetes, y le hicieron la vénia, y se fueron á la sacristía, y luego salieron los prebendados en forma de cabildo á dejar á S. E. hasta la puerta de la iglesia.”<sup>1</sup>

El viérnes 6 de Enero de 1702 recibió el pálio en esta forma:

“Viérnes 6, día de la Epifania, fué la recepcion del pálio de su Illma., de esta manera: al amanecer se repicó en todas las iglesias, y habiéndose cantado la misa mayor á la hora acostumbrada, estando el altar mayor adornado de cera y ramilletes, y en medio de él una vela apagada sobre un blandon de plata muy grande, para encenderla al tiempo de la recepcion del pálio; los pilares de la iglesia con sus colgaduras ricas; el suelo muy bien alfombrado, en toda la crujía muchos ramilletes de flores, muchos arcos desde la grada del cementerio hasta la puerta del Sagrario: salió del coro por preste el señor maestre-escuela Dr. D. José Vidal de Figueroa, y por diáconos los racioneros D. Francisco Jimenez Paniagua y el Dr. D. Diego Franco Velazquez, á la sacristía á aguardar á su Illma., y habiendo venido acompañado del señor dean en la testera del coche, que habia ido por su Illma., y habiendo venido acompañado de seis capellanes de coro; fueron tambien el corregidor, alcaldes y regidores, y vinieron acompañándole, y habiéndose apeado del coche en las gradas del cementerio, en frente de la puerta que está junto al Sagrario y entrado en dicho cementerio, donde estaba tendida en ala toda la compañía de palacio, le rebolearon la bandera como á virey, y se hizo la salva con los mosquetes: en la puerta referida estaban todos los señores prebendados; y habiendo llegado á ella su Illma., le dió el señor chantre el hisopo, y habiéndose asperjado y á los circunstantes, y luego se entró por la puertecita de hierro, y llegó con harto trabajo al altar mayor por la multitud de gente que habia; y subido al presbiterio hizo oracion, en interin fué el segundo maestro de ceremonias á la sacristía con los acólitos á traer á los dos señores que eran ministros, para que ayudasen á vestir á su Illma., quien puesto ya en su asiento debajo del dosel, se quitó la muceta, mantelete, sortija y pectoral, y le dieron aguamanos los condes de Santiago y de Loja y su caballero; y luego se comenzó á vestir, trayéndole desde en medio del altar mayor cada vestidura en una fuente, y sin decir los salmos, se fué poniendo las siguientes: amito, alba, singulo, tunicela, estola, dalmática, casulla, anillo, mitra riquísima y manipulo; en el interin fué dicho segundo maestro de ceremonias á la sacristía con los acólitos á traer al señor maestre-escuela preste, que llegando al altar mayor, aguardaron un poco á que se acabase de vestir su Illma., y luego acompañado de los dichos ministros, llegó á la grada, y hecha la reverencia á su Illma., volvió al lado de la Epístola, y comenzó la misa *Deus tu conversus*, y vuelto á la grada, prosiguió la misa; y su Illma. acompañado del señor dean y el señor chantre, que con sobrepellices tomaron capas y mitras; dijo la Confesion é Introito sin mitras; y luego puso su Illma. el incienso, ministrándole la cuchara el señor dean, y llevado por un acólito al preste, hizo la incensacion del altar, y á los kiries que se cantaron muy solemnes, se sentó el preste, cerca de los últimos salieron del coro con capas, seis de los

<sup>1</sup> Robles, op. cit. páginas 326 á 329.

señores prebendados, yendo por delante los acólitos y pertiguero, y llegados cerca del asiento de su Illma., entonaron la Gloria, y luego la cantó el preste en medio del altar, y su Illma. con los señores dean y chantre la prosiguieron rezándola; y acabada, se volvieron al coro los que vinieron á esto en la misma forma, y el preste y ministros se fueron á sus sillas, donde estuvieron hasta que se acabó la gloria en el coro. Al *Dominus vobiscum* para la oracion, se quitaron las mitras hasta que se cantó la colecta, nombrando en ella primero á su Illma. que al rey, como se hace en el Cánón y en otras ocasiones, y se debe hacer así; y acabada la oracion y colecta el subdiácono cantó la Epístola, y habiéndola acabado, fué á besar la mano á su Illma., vino al altar, pasó el misal al lado de Evangelio, y habiéndolo rezado el preste, fué el diácono á besar la mano á su Illma.; volvió al medio del altar, se hincó y dijo *munda cor neum*; en interin el señor arzobispo con la mitra puesta ministrándole el señor dean la cuchara, pasó el incienso en el incensario y lo bendijo. Tomó el diácono el libro de los Evangelios del medio del altar, y fué acompañado del subdiácono, maestro de ceremonias y ciriales, y puestos de rodillas todos, pidió á su Illma. la bendicion, y habiéndola recibido se fué al ambon y cantó el Evangelio, y habiéndolo acabado, llevó el mismo diácono el libro á su Illma. para que lo besase; el preste se puso en medio del altar, vueltas las espaldas al lado de la Epístola y el rostro hácia su Illma.; el subdiácono se puso al lado siniestro del preste, el diácono se puso al lado del Evangelio; vino luego del coro el predicador, que fué el Dr. D. Miguel Gonzalez, medio racionero, acompañado de cuatro capellanes, y habiendo llegado á las gradas del altar mayor, hizo oracion, y pasó á tomar la bendicion de su Illma., y la recibió en pié como prebendado, y luego se volvió por la crujía por donde habia venido al púlpito: el preste y diáconos estuvieron sentados todos tres iguales en sus sillas al lado de la Epístola, en frente de su Illma. Acabado el sermon, se puso el preste en pié junto al altar, y á su lado siniestro el diácono, hincado de rodillas el subdiácono; cantó la Confesion el diácono, hincándose al decir: *tibi pater y te pater*, levantándose luego, y habiéndola acabado, se volvió á hincar, y su Illma. echó la bendicion, y luego se cantó el Credo, y su Illma. lo dijo con los señores mitrados quitadas las mitras, hincándose todos al *incarnatus est*, y habiéndolo rezado el preste, se vino con los ministros á sus sillas, y se sentaron, y á su tiempo fué el diácono acompañado del segundo maestro de ceremonias á extender los corporales sobre la ara, hincándose en la grada, y vuelto á su Illma., le hizo la vénia, y del mismo modo á la vuelta. Acabóse de cantar el Credo en el coro; cantó el preste el *Dominus vobiscum*, estando su Illma. y mitrados en pié y sin mitras, y luego se sentaron, y al tiempo de bendecir el agua, lo hicieron desde su asiento; puso el incienso en el incensario, ministrándole la cuchara el dean, y habiéndolo llevado un acólito al preste hizo la incensacion de la oblata y al altar, y acabada, tomó el incensario el diácono, y habiendo incensado al preste fué á incensar á su Illma. y á los dos mitrados, y vino luego é incensó al subdiácono, y fueron los acólitos á incensar á los del coro, y habiendo vuelto, incensaron á los dos maestros de ceremonias y á los de la familia de su Illma., eclesiásticos y demás acólitos del altar. Al Prefacio se le quitó la mitra á su Illma., y á los dos mitrados, y estuvieron sin ella hasta consumir, y las veces que estaba en pié su Illma. tenia el báculo en las manos y tambien al alzar: acabado el *Pater Noster*, fué el pertiguero al coro por los señores capitulares que estaban en él, y vinieron con sus capas, y tomaron asiento en el lado de la Epístola, donde estaban puestas sus bancas, detras de las dos sillas de los ministros de la misa; y de este modo asistieron á la imposicion del pálio. Al tiempo de la Paz, la recibió el diácono del preste, y la llevó á su Illma. para el ósculo, y su Illma. la dió á los ministros; luego el diácono la dió al subdiácono; este á los maestros de ceremonias y á los acólitos; y dicho maestro la llevó á los señores de la audiencia, acompañado de dos acólitos, y los acólitos la llevaron á los del coro; y habiendo vuelto de él, la dieron á los dos maestros de ceremonias y demas eclesiásticos de la familia de su Illma. y á los acólitos. Habiendo consumido el preste, pasó el diácono el misal al lado de la Epístola, y luego fué acompañado de los dos maestros de ceremonias á la credencia, donde estaba el

pálio en una fuente sobre un paño de seda blanco, envuelto con las tres espínulas, y la trajo y puso sobre la ara como estaba, y dicha por el preste la oracion y colecta, en que mencionó primero á su Illma. y despues al rey, y cantado por el diácono el *Te misa est*, vuelto hácia su Illma. el preste, le pidió la vénia y echó la bendicion hácia el lado de la Epístola, y habiendo dicho el último Evangelio se quitó la casulla y manipulo, y se fué al lado siniestro de su Illma., á cuyo lado diestro se puso el señor chantre, y en medio del altar el señor dean, que sentado en su silla con cugin á los piés teniendo todos puestas sus mitras, preguntó el señor dean á su Illma. si tenia letras apostólicas, y habiendo respondido que sí, mandó el señor dean que se leyesen, y las leyó el secretario de su Illma., y habiendo acabado de leerlas, pasó su Illma. y los dos señores mitrados de sus asientos al altar, donde se sentaron los dos á los lados del señor dean, y su Illma. se hincó é hizo el juramento sobre el libro de los Evangelios; y el señor dean sentado dijo la oracion que dispone el Pontifical, y luego le echó las tres bendiciones al pálio y se lo puso á su Illma. con las tres espínulas, la del diamante delante, la del rubí en el hombro izquierdo en lo doblado del pálio que cayó en dicho hombro, y la esmeralda á las espaldas, cogiendo solamente la seda de las cruces y no el pálio ni la casulla; y acabándose de poner, pasó su Illma. al medio del altar, y vuelto hácia la cruz archiepiscopal, puestos los guantes y sin mitra, publicó el maestro de ceremonias las indulgencias que su Illma. concedia á los presentes, y luego echó su Illma. la bendicion, y acabada, entonó el diácono el *Te Deum Laudamus*, y prosiguió la capilla, y se ordenó la procesion, en que fueron por delante las hachas de su Illma., la cruz con el subdiácono, luego la clerecía con sobrepellices, los señores capitulares con sus capas y en medio el diácono, acompañado de los dos señores que sirvieron la mitra y báculo, y los tres señores mitrados juntos acompañando á su Illma. debajo de pálio, cuyas varas llevaron el corregidor, alcaldes ordinarios y regidores: seguíanse los contadores y señores de la audiencia: iban fuera de la procesion á los lados los soldados de la guardia de S. E. Illma.; y habiendo llegado de vuelta su Illma. á la grada del altar mayor se paró, y habiendo cantado los monacillos los versículos, el señor maestre-escuela que habia cantado la misa, cantó la oracion *Pro gratiarum actione*, y acabada, subió su Illma. al medio del altar y se quitó el pálio y lo dejó sobre él, y el señor chantre lo guardó en su caja quitadas las espínulas, y puestas en sus acericos: mientras su Illma. recibia el pálio, el sacristan encendió una vela que estaba en medio del altar en un candelero muy alto, por demostracion y ceremonia de tener ya esta iglesia esposo, y se comenzó repique general que duró hasta que se acabó la procesion. Su Illma. se fué á su asiento, y se desnudó, y se vistió el mantelete, muceta y pectoral, y el señor dean su manteo, y salieron todos los señores capitulares acompañando á su Illma. hasta la puerta de junto al Sagrario, donde lo recibieron, y salido al cementerio su Illma., donde estaba esperando la compañía de palacio, le rebolearon la bandera como cuando vino, y el señor dean, corregidor y alcaldes ordinarios, fueron acompañando á su Illma. hasta su casa en la forma que lo habian traído, y el señor dean comió con su Illma. Salieron á dejar á la real audiencia cuatro prebendados, que fueron una dignidad, un canónigo, un racionero entero y un medio, hasta la puerta, donde la recibieron al principio.<sup>1</sup>

La entrada pública del Sr. ORTEGA Y MONTAÑÉS como arzobispo se verificó el 29 de Enero del mismo año de 1702, así:

“La santa iglesia estaba adornada, el altar mayor tenia seis velas y seis cirios, habia muchas lámparas y mecheros con velas de cera, doce cirios para que si llegase su Illma. de noche alumbrasen los monacillos; los pilares estaban con sus colgaduras, el arco en la puerta que mira á las casas del marqués, dispuesto por el Lic. D. Francisco de Ayerra Santa María, rector del colegio Seminario de dicha santa iglesia, y capellan del convento real de Jesus María: contenia la historia que refiere el texto sagrado del Libro de los Jueces, cap. III, del juez Aod, que era ambidextro, esto es, que peleaba tan bien con la mano

<sup>1</sup> Robles, op. cit. páginas 351 á 353.